CHRIS

Soy Chris. Tengo 27 años y actualmente vivo en Barcelona, aunque desde que me independicé he ido pasando por varias ciudades del área metropolitana.

A día de hoy estoy estudiando un máster de Psicología Forense y Jurídica, siendo este la intersección entre mis dos titulaciones universitarias: Criminología y psicología. Mi recorrido académico, pero también vital, ha estado condicionado por mi realidad como hombre gay, haciéndome centrarme en temas de violencias de género y, consecuentemente, en las masculinidades. Mi interés y transición en estos estudios era porque veía que explorando ciertas teorías y conocimientos que recogía de la Academia, me daban acceso a unas explicaciones que, o quería adquirir, o ya tenía interiorizadas por mis propias experiencias personales respecto al mundo y daba sentido a las cosas que pensaba y veía en mí mismo, en otros chicos y en cómo se daban estas interacciones sociales.

Fue en mi último año de criminología cuando empecé a entrar en contacto con estos temas, centrándome en estudiar en qué subyacía la violencia hacia las personas del colectivo, pero no solo desde fuera hacia este, sino también dentro del propio colectivo. Estar dentro de esta comunidad y sus realidades me ha permitido ver aspectos que se me hacían tan interesantes como relevantes en tanto que me interpelan y atraviesan, como la reproducción de muchos esquemas de roles de género en las relaciones de pareja o entre personas del colectivo, en las que se podían acabar reproduciendo ciertas opresiones. Por otro lado también me he visto condicionado a habitar un mercado (sí, sé que es una palabra fea, pero es cómo se puede llegar a ver desde dentro) que presenta muchas categorías sociales regidas por diferentes prototipos físicos de hombres, pero que impera un gran culto hacia cuerpos muy musculados y muy masculinos. Las implicaciones de esto me han condicionado mucho a mí y mi autoestima, ya que mi cuerpo y mi forma de expresarlo no presenta estas características. Por lo que este tema se ha vuelto conflictivo en mí.

En la carrera de Psicología también indagué en la violencia entre hombres, además de hacer prácticas en una entidad LGTBIQ+ desde donde hacíamos charlas y talleres de género en varios institutos y en algún departamento de la Policía Local. En estos acabábamos abordando temas de masculinidad y de relaciones sanas, reflejando bastante bien el proceso de sensibilización que ha habido respecto a diferentes temas que se han ido poniendo encima de la mesa a lo largo del tiempo. Lo que se empezó abordando como violencias de género de manera más clásica, se ha ido expandiendo más y más, dándose también análisis más profundos y exhaustivos sobre estos temas. Hace no muchos años surgió el debate sobre el tema LGTBI, generando mucha concienciación y politización. Ahora veo que se está dando con el tema de masculinidades y su propio concepto como objeto de análisis para responder preguntas como qué lleva y qué mantiene a los chicos a actuar como actúan. Del mismo modo ahora también está habiendo un auge de exponer y denunciar violencias sexuales en discotecas de ambiente o apps de gais donde se reproducen muchas prácticas y hasta ahora no se hablaba. Incluso vaticino que lo próximo que vendrá en el terreno de masculinidad y hombres gais en tanto que colectivo será un constructo más de relaciones muy machistas y misóginas entre chicos. De este modo veo cómo desde que empecé a introducirme y politizarme, se ha ido avanzando en temas que se hablan.

Por otro lado, algo que me define mucho a mí y a mi activismo es la rabia. Una rabia que también se ha ido forjando con el tiempo. Siento rabia por sentir que por ser gay y marica ya me perciba como inferior, y de esa manera sienta que me tengo que esforzar mucho más para poder relacionarme de manera normal. Siento rabia por tener que sentirme aliviado solo por compartir espacios con tíos que parece no importarles que sea gay y así recibir un trato agradable. Me da rabia que esto no pueda ser lo normal y tenga que estar en muchos espacios cohabitando con tíos que acostumbran a tener conductas violentas y que buscan ridiculizarte. Son comportamientos que buscan mantener el estatus y su identidad masculina, aunque sea a costa del daño de otros. Puede que sean más o menos inconscientes, pero acaban reproduciendo actitudes dominantes y agresivas. Es la manera en la que se construyen en base al ideal masculino. Por eso no puedo no ver el género como expone la feminista clásica Simone de Beauvoir: "la mujer no nace, se llega a ser". Esto es algo que se aplica a todo el mundo

porque es la sociedad, tu vida y tú mismo que te acaban haciendo ser algo, en este caso en relación con la identidad masculina.

Además, estos perfiles te las hacen ver contra unos discursos muy pensados y organizados para que calen en la sociedad: Que si la lucha feminista deja en muy mal lugar a los hombres, que si estos movimientos son modas vacuas de contenido o de verdad, que si se ocultan los números de homicidios de hombres, que si las relaciones jerárquicas humanas vienen dadas por asuntos biológicos… Me da rabia compartir espacios con personas que presentan discursos que van directamente contra nosotras, nuestros derechos y nuestras luchas. Además de darse en espacios en los que me veo demasiadas veces sin ser respaldado y apoyado por nadie. Aunque pueda haber personas que realmente sí que se posicionan a mi favor. También me tengo que ver haciendo pedagogía con estas personas, ¿por qué? No quiero tener que estar siempre guerreando, aunque al final habitando estos espacios y con todo el bagaje y mochila emocional que llevo, lo acabo haciendo.

También me las he visto dando talleres y encontrándome una y otra vez los mismos argumentos y desde las mismas posiciones y perfiles. Son esas posiciones dominantes y confrontativas que buscan ocupar el espacio y tiempo hablando y jerarquizando su discurso. Posiciones que en su gran mayoría son de hombres, porque claro, las chicas apenas hablan porque se cohíben. Y con argumentos que van directamente en contra del Feminismo y de la igualdad. ¿Y qué haces? Debes abordar desde el pacifismo y el ir de buenas. Hacerles sentir que tienen mucha agencia en lo que creen y que pueden tener razón, que tú les das información para que comprendan e intenten respetar a los diferentes. Y esto me genera un cansancio y una rabia que me revienta. Encima es algo que, aunque pase el tiempo, te ves encontrándote lo mismo. Como si no cambiase.

Todas estas vivencias me desgastan mucho. Seguro que no soy el único. Y llega un punto que no ves la no confrontación como una posibilidad viable. Hacerlo te hace conectar a un punto muy emocional que cada vez que aumenta, se hace más difícil reprimir y esconder. Quizás soy yo que estoy demasiado politizado. O quizás ya estoy tan jodido en ese sentido que ya salto. Intento que no se de cuando hago las formaciones, pero

llega un punto que no puedo aceptar ciertos argumentos y que nieguen ciertas realidades. Es por esto que mi tolerancia a la frustración en ciertos contextos ha bajado mucho. Cada vez tengo menos energía para aguantar, porque con el tiempo veo que voy haciendo clicks que te hacen verlo todo muy diferente y detectar aún más cosas y es como joder, ¿por qué tengo que estar comiéndome la cabeza constantemente y revisándome para romper con ciertas cosas cuando el mundo es como es y no pasa nada? Además te encuentras con la realidad de que a veces podemos pensar que es por falta de información, pero en muchos casos ya la tienen. Saben muchas cosas y saben que han nacido movimientos en concreto y de maneras concretas por las condiciones de vulnerabilidad y violencia que viven. Aún así siguen *erre que erre*, por lo que no me queda nada más que enfadarme, mandarte a la mierda o simplemente ignorarte y evitarte en mis espacios sociales.

Esto ha condicionado mucho la forma en la que vivo mi día a día y mi activismo. Una parte de mí se ha visto ya siendo suspicaz pero porque la evidencia está ahí. No dejo pasar ni una y frente a ciertas actitudes, ya reacciono automáticamente. También esto me genera muchos conflictos internos. Esta posición de "para expansivo tú, expansivo yo". Esta reacción también la veo como mi herramienta en cierta manera de confrontar, incluso de expresarme, y lo conecto con esto la masculinidad y el usar el enfado. Actuar desde el cabreo. Sé que hay todo un discurso alrededor de la masculinidad que lo legitima. Aún así, tengo la necesidad de que frente a la hegemonía, nos toca a nosotras (las mujeres y el colectivo LGTBIQ+). Nos toca vivir nuestro momento y ocupar los espacios desde las conversaciones, las prácticas, o cómo sea. Desde la confrontación o no, pero lo nuestro tiene que ser lo que esté presente. Sé que esto de dominar el espacio es algo muy macsulino, y no sé hasta qué punto es una necesidad egoísta o realmente tiene un beneficio social. Es mi necesidad, pero también he llegado al punto de que frente a la hegemonía y la opresión, que les jodan. Nuestra ideología es la buena y es la que debe ocupar el espacio. Aún así sé que esta determinación también cuesta porque puede ser problemática porque no deja de ser una lucha de ideologías y de cuál se antepone a la fuerza frente a las otras.

Con todo esto, recojo lo que dijo la actriz y activista trans Dominique Jackson sobre que ella no iba a pedir respeto, sino

que lo iba a demandar. No es cuestión de pedir por favor que no se nos haga daño y que se nos entienda. No. Se lo vamos a exigir. ¿Acaso la gente LGTBI y feminista tiene que ser siempre pacífica? Claro que la no violencia es algo feminista, pero llega un punto que mientras el machismo monopoliza la violencia, va a monopolizar el control social, entonces ¿qué nos queda? ¿no podemos ejercer nosotras también este contraataque? Esta es la realidad y nuestra reacción frente a lo que nos toca vivir. Actualmente está resurgiendo la acción política más descarada y confrontativa. Es necesario porque es una consecuencia de nuestra posición de oprimidas. Desde las propias comunidades Queer se llevan a cabo performances donde se ríen del hombre cishetero normativo o llevan al extremo ciertas actuaciones. Es una forma de reivindicar que se nos patologice, que evoquen vergüenza ajena y lo asqueroses que somos. Nos da igual.

Por otro lado, por tal de aportar algo de luz, también reconozco que hay cosas buenas durante mi recorrido en charlas y talleres. Aunque cueste, hay hombres que logran verse reflejados y expresan su malestar con ciertas prácticas o mandatos. Ver reconocimiento y vulnerabilidad es realmente motivador. Se logra entender que la lucha es común y que deben romper con ese silencio también. Que la sociedad en la que estamos funciona de una manera con la que no se sienten cómodos y que un cambio de esto puede traerles beneficios. Y no sólo a ellos, sino a las luchas feministas. Debemos entender que el feminismo es para todos y que debe haber una unión con los hombres para reivindicar todas juntas sobre nuestros derechos y trabajar por dejar cosas atrás

Aún así, es algo que desgasta mucho. Además, algo muy importante es que estos espacios chocan con temas muy personales. Aunque te posiciones como abanderado, uno también tiene su trayectoria vital y sus contradicciones. Yo soy mi ideología, por lo que soy un posicionamiento al lado de las mujeres. También de los hombres cuando se plantean cosas y tienen interés en generar relaciones sanas y que me traten bien como chico. También soy el querer que en mi comunidad gay haya tíos que se deconstruyan respecto a objetivizarnos y sexualizarnos entre nosotros y que nos podamos ver como personas. También soy lucha de clases y anticapitalismo, siendo esto crucial en mi vida. No solo soy marica sino también un buscavidas que ha tenido que vérselas. Mi familia

es obrera y yo también, por lo que mi posición también es obrera. Aún así sé que he tenido y tengo privilegios, pero los que tengo intento ser consciente de ellos y reflexionar sobre sus implicaciones.

Y aunque vea que mi ideología es la buena y la que debo llevar a cabo, también me planteo que hay situaciones en las que no debo ocupar ciertos espacios. Esto lo relaciono con, sin querer, que quede como representante de otras voces propias de colectivos de los que no formo parte. Al final mi posición es la de un tío gay que tiene una experiencia concreta y sin ser un tío queer como tal, y que nace mucho desde la Academia. Mi conocimiento y activismo es personal y por lo tanto no es adecuado que ocupe espacios en los que las voces se dan desde otras posiciones que no son las mías. Esto me lo he encontrado a la hora de dar charlas. Voy como chico gay, y sobre mi identidad recae todo un bagaje detrás que estoy cogiendo voces de una diversidad en la que yo no estoy. Esto no quita que no pueda hablar de ellos, del mismo modo que un tío puede hablar de feminismo, pero no representar sus voces.

Además, mi activismo no es el único que hay ni el adecuado. Hay muchos niveles ya que la sociedad no es homogénea, igual que el feminismo tampoco. La gente feminista puede ser también gente negra, pobre o con TLP. Cada persona parte de una posición y se relaciona con la lucha a su manera, y de aquí sale su forma de participar en esta. También según los espacios que habites. Para calar en ciertos ámbitos, tú tienes que adaptar tu lenguaje y a las propias prácticas de ciertas instituciones. Por ejemplo, yo que voy a ser psicólogo forense, en los juzgados igual tengo que acondicionar mi imagen para que pasen ciertos prejuicios que no me desacrediten. Entonces, ¿puedo ser queer? Sí. ¿Puedo ir a los juzgados como querría ir? Pues quizás habrá que relajarse y adaptarse un poco al sistema. Del mismo modo que desde las instituciones, para poder dar un discurso contrahegemónico, este tiene que ser muy correcto y adaptado a la realidad de ese contexto para que pueda encajar mínimamente en esa dinámica. Esto es porque son espacios con ideologías. Son unas formas de ver el mundo en base a unas reglas y realidades. Entonces para poder pasar por aquí, debes transformar tu mensaje en algo bonito, aunque esta neutralización me hace pensar si realmente es neutral. Al final mis discursos nacen

de toda una historia de violencia que son reales y me obligan a tapar o maquillar.

Ser Hombre, colectivo LGTBIQ+ y lo que yo habito

Me cuesta saber cómo definir qué es ser hombre. Tal vez cada persona lo definiría diferente. Para mí, en relación con las explicaciones que da el teórico Bonino, ser hombre es el resultado de una comparación. Necesita lo contrario, lo antagónico. Es en relación con lo que no es: No es ser una mujer, por lo que debe estar alejado de sus características. Del mismo modo con un niño, pues ser hombre no es ser un niño ni las cosas que lo definen. Sin embargo, parece ser algo con unas características muy concretas hasta que llega el momento de precisarlo, ya que es ahí cuando ves que hay mucho peso cultural y según cada grupo social o desde qué posición hables, esta puede cambiar. Considerar ciertos aspectos como más o menos relevantes. En mi caso sí que me siento hombre en tanto que me identifico como cis, pero hay todo un conjunto de factores que condicionan la posición desde la que lo digo. En primer lugar, como hombre gay he vivido tanto yo como el colectivo del que formo parte, y poniendo un contexto más occidental, históricamente un acercamiento a la feminidad. Esto ha sido fundamentalmente por dos motivos: El primero, ha sido fruto de una imposición por parte del canon masculino, desde donde de primeras se nos ha querido llevar a la feminidad; en segundo lugar ha sido porque ha sido en este espacio donde hemos encontrado una mayor comodidad, pues hemos encontrado una serie de normas más laxas, o directamente unas libertades dentro de todo lo "no masculino". Esto también nos ha permitido liberarnos de juicios, comparaciones y ataques constantes que obviamente nos han hecho sentir mucho más cómodos y poder crear nuestros espacios aquí. De esta manera se nos ha permitido aliviarnos del estigma con el que se nos marca y se nos lee como es el ser gay. Esta separación no deja de ser una amenaza explícita y una ruptura con cualquier oportunidad de cohesionar con el canon, pues al final lo marica simboliza la desgracia del hombre. Del mismo modo que nos han empujado hacia la feminidad, nos hemos convertido como las mujeres en parte de ese chivo expiatorio en el que el hombre, como canon masculino tradicional, debe tenerlo ahí porque su existencia va ligada a tener algo ahí fuera con lo

que diferenciarse y resaltarse. Ellos no quieren ser como nosotros, pero nosotros tampoco como ellos.

El hecho de habitar una categoría social diferenciada y estar en una minoría sexual tan rechazada condiciona mucho a la hora de construirnos diferentes, ya que nos hace vivir cosas distintas y esto marca mucho. Las experiencias hetero con la que no lo son presentan muchos puntos de divergencia y acabas encontrándote con mucha distancia a la hora de vivir ciertas experiencias o exponer dicertos discursos posicionados. Los reforzadores identitarios también son muy diferentes, igual desde una posición hetero te refuerza chillar viendo el fútbol y a mí eso no me genera nada. No me refuerzan X cosas porque no van conmigo. No soy sensible a esa presión grupal. Incluso la posición que habito yo y muchas personas disidentes es la de vivir más libres por estar fuera de la presión de la hegemonía. Lo que muchos tíos no pueden hacer o decir por el simple hecho de que no logran superar la presión que se les ejerce a la hora de transgredir y ser de otra manera, yo sí que puedo hacerlo. Tengo un manejo de mí y mi cuerpo mucho más libre. Esto me permite fluir y vivirme sin tantas ataduras que pone el género y sus mandatos. Se me podrá llamar maricón pero no me limito ni prohibo. Esto, aunque siga relacionándome en parte como hombre, reconozco que me ha sido más fácil de hacer gracias a los conceptos queer o no binario. Son conceptos que han llegado y chocado contra la sociedad y que estar dentro de estos ya te permite relajarte un poco. Soy un tío pero soy gay, así que ya tengo habilitado ciertas formas de vivir. Además, pienso que si ser hombre, en tanto que el ideal, es algo cerrado ni lo soy ni lo quiero ser.

Sin embargo, del mismo modo que no logro encajar con la posición de queer, veo como dentro de mí hay muchas otras cosas muy masculinas. Y esto es una realidad que no solo me pasa a mí, sino que es una realidad social que atraviesa a todos los hombres, por muy fuera que se nos ponga o nos vayamos.

En primera instancia se piensa que al ser gay y estar en la disidencia, esto conlleva a compartir el resto de luchas existentes. Como si fuésemos seres de luz. Sí que hay una crítica muy fuerte contra los sistemas hegemónicos, pero no por ello nos convertimos en lo contrario a la comunidad hetero y tradicional. No significa que no vayan a haber gais de

derechas, creyentes, racistas o incluso homófobos. Yo mismo me siento un poco a caballo entre todo porque honestamente tengo mucho deseo de una familia y me concibo mucho más en una relación monógama. Aunque lo critique porque también encuentro las brechas, pero a veces pienso que vivo tan al límite de las cosas que todo es muy inestable, y no se puede ir contra todo. Es por esto que digo que aunque ser disidente te empuja del centro y por tanto de la construcción y presión hegemónica, no te suelta. Nunca te suelta. No vives a parte.

Yo tengo muchas tensiones por esto, por vivir entre dos mundos. Yo no soy tan mente abierta, tengo mis cosas como una forma de construir mi género atravesada por ser sensible a la hora de percibir cosas como más masculinas o más femeninas. Características físicas como la barba, los músculos y el genital los veo masculinos. Además que es una idea masculina que por mi orientación sexual me genera atracción, por no hablar de que también me pueden llegar a atraer tíos que puedan llegar a entrar en conflicto con mi posición ética. Pero esta idea masculina, que no es solo mío, me representa también como chico en tanto que puedo presentarme al mundo de una manera que puede gustar a otros chicos gais. Aunque también identifico qué hay en mí que pueda ser visto como femenino y así potenciarlo como mis formas de expresarme, partes de mi cuerpo que busco resaltar, según qué ropa… Y sé que parte de estas elecciones generizadas van en función de: primero, yo como chico, y, segundo, yo como gay, en tanto que lo que busco resaltar, como el culo o las piernas, sé que un tío hetero no se fijará en eso.

Dentro del mundo gay siguen habiendo muchos mandatos de masculinidad y violencia muy propia de las posiciones hegemónicas. Estar dentro del colectivo no nos exime de la influencia de los mandatos de masculinidad hegemónica y cómo este nos construye. Un ejemplo es mi experiencia con los tíos y todo el mundo de la sexualidad. Hay una realidad casi psicopática de no reconocer que el otro es más allá de un objeto sexual. Mucho uso de las violaciones como forma de excitarse y otras cosas. También hay un gran culto a una corporalidad hipermusculada y esa hipersexualización. Peña que te toca, accede a tu cuerpo sin tu consentimiento. Acceder a chicos muy jóvenes con los que tener relaciones sexuales sin importar las edades tan dispares. Y eso viene de algún lado, claro, ya que siempre han metido a nuestro colectivo en lo

peor. El pecado, la normalidad psiquiátrica, la funcionalidad social, la sexualidad pervertida… Y yo entiendo que ya entonces nos viene una parte heredada por el sistema. Este último ejemplo mismamente veo un paralelismo muy grande con la idea del *daddy* activo, maduro y con el control mientras que la chica joven es la pasiva y se deja llevar. Es una traducción del mundo hetero que nos hemos traído también.

Por otro lado veo también cómo todo esto va acompañado de una gran carencia respecto a los cuidados. Cuesta mucho darle la vuelta porque si la gente quiere tener encuentros sexuales fugaces, pues es lícito, pero ¿qué refleja? ¿Qué hace emerger que esto sea lo habitual y central en muchas de las interacciones entre hombres? Hay mucha normalización de todo esto y hace que no se den espacios para la vinculación afectiva, o habiéndolos pero con una forma de relacionarse sin responsabilidad afectiva.

De esto saco también la facilidad que hay para poner los cuernos y toda esta presión por la concepción de que dentro de este mundo lo normativo es que seas una persona completamente abierta. Toda esta cultura de Grinder y apps que promueven la cultura de la inmediatez y velocidad del placer, así promoviendo el ghosting y prácticas afines.

Otro ejemplo fue que estuve con un chico bisexual que venía de una relación monógama con una chica muy tradicional. De conocer a las familias y eso. Pero cuando empezó a sentirse atraído por los tíos y entró en este mercado se pasó todo el verano follando muchísimo. Esto le hizo entender que dentro del mundo gay funciona así, que es una realidad. Y este chico me explicaba que si yo tuviera un desbordamiento emocional, él conmigo sería más frío porque soy un tío. Si fuera una tía sería diferente. Esto me dejó muy marcado porque me hizo ver cómo seguía diferenciando y condicionando si se relacionaba con una chica que con un chico, siendo con estos de una manera más fría.

Esto me lleva a ver que dentro de la comunidad, pese a haber una gran heterogeneidad, siguen habiendo muchas maneras de vivir la masculinidad siendo un chico gay. Por ello lo Queer tiene tensiones constantemente con la G (subcolectivo gay del colectivo LGTBIQ+), porque estos pueden llegar a reproducir

formas de expresarse y performarse desde donde se ataca al resto: lesbianas, trans, queer…

Es por todo esto que me cuesta encontrar una posición marcada, sino que más bien me encuentro en un punto en el que habito tanto la masculinidad como la feminidad y desde una posición bastante libre, aunque eso no me exima de necesitar discernir entre dónde empieza lo masculino tóxico y donde acaba aquello que sí que va en sintonía con mi posición ética y política.